

**Las dificultades de la metodología miseana**

Scarano Eduardo R.  
CIECE, FCE-UBA  
Área Metodología

I.

Suponemos conocido el sistema de Mises con el fin de poder argumentar acerca de su metodología, de otra manera el espacio disponible imposibilitaría desarrollarlos<sup>1</sup>. Argumentaremos acerca de la insuficiencia o inaceptabilidad de los siguientes puntos: su manera de entender el empirismo en ciencias naturales y el apriorismo en las ciencias de la acción; la neutralidad valorativa; una versión extremal de ciertos aspectos tácitos de su teoría.

II.

***El dualismo metodológico***

El hombre es un ser pensante, un *homo sapiens* y es también un *homo agens*; ambas características por igual diferencia al hombre de todos los restantes seres. La *Praxeología* es la teoría que estudia las características de la acción o la estructura de la acción, es decir, el empleo de medios escasos para alcanzar fines. En la acción encontramos tanto medios o recursos -objetos físicos, recursos monetarios-, como fines, juicios de valor, pensamientos, que no pueden reducirse a objetos o procesos físicos en el estado actual del conocimiento. Esta situación conduce a un *dualismo metodológico*.

El dualismo metodológico afirma que hay dos reinos de cosas, el reino de los objetos físicos y biológicos, y el reino de la acción. Los métodos con los cuales abordamos los problemas en el ámbito de las ciencias naturales y biológicas tienen una diferencia de clase con los métodos que utilizamos para resolver los problemas de las ciencias de la acción humana. El término 'metodológico' que califica a dualismo, tiene una doble significación. Por una parte, implica una distinción respecto a la clase de métodos que se utilizan para abordar los problemas a nivel científico. Por otra parte, significa un dualismo ontológico, es decir, se sostiene que hay dos clases de cosas en el mundo; y esta afirmación es provisoria en vista del conocimiento que se posee actualmente [von Mises, 1949, p.18]. No descarta que una mente omnisciente pueda demostrar la reducción de una clase de fenómenos a la otra, que pueda construir una interpretación coherente monista de todos los fenómenos; pero hasta ahora se ha encontrado un abismo insalvable entre ambas clases de fenómenos, entre la mente y la materia, entre las cosas y los valores. En vista de lo anterior solo cabe inferir que la ciencia debe adoptar un enfoque dualístico, no filosófico sino metodológico [von Mises, 1985, p.1].

Idénticos hechos externos pueden producir diferentes respuestas humanas, y diferentes hechos externos a veces pueden producir la misma conducta humana. No puede demostrarse la reducción de unos a otros fenómenos. Tampoco es legítimo inferir la validez del dualismo a partir de la imposibilidad actual de demostrar la reducción. Queda dicho que von Mises insiste con una posición dualista metodológica. Señala muy perspicazmente que este problema antes se resolvía desde la religión, la moral o la filosofía, ahora cambia cuando aparece la economía y termina siendo un problema epistemológico y metodológico.

---

<sup>1</sup> Seguimos muy resumidamente la exposición de los conceptos metodológicos miseanos del trabajo de [Scarano, 2001].

### ***El método de las Ciencias Naturales***

La experiencia arquetípica en ciencias naturales, y a la que debe sus mayores éxitos, es la experiencia que se da en el experimento de laboratorio. Los factores se pueden aislar, repetir a voluntad y eventualmente cuantificar. Los casos así generados se pueden utilizar para inducir una generalización. El rasgo distintivo en el dominio de los fenómenos naturales son las regularidades objetivas de comportamiento, reflejada por las leyes y generalizaciones de las ciencias respectivas. Si el entorno no varía, un cuerpo reacciona siempre de la misma manera ante los factores que inciden sobre él. El resultado de este comportamiento permite encontrar clases naturales, las regularidades nos permiten obtener predicciones; el rasgo más distintivo de la ciencia desde la época moderna [von Mises, 1985, p. 5].

La experiencia es siempre experiencia de sucesos pasados, no hay experiencia del futuro; por consiguiente, ¿cómo sostiene esa experiencia pasada la noción de regularidad? A lo sumo la experiencia enseña que la concatenación en el pasado se sostiene. Desde tiempo inmemorial todos los hombres tomaron lo que sucedió en el pasado por garantía de lo que sucederá en el futuro [von Mises, 1985, p.6]. Pero no da entidad metafísica al principio de causalidad y simplemente afirma que es verdadero en un sentido pragmático: funciona, ha funcionado en el pasado... Reconoce que la ciencia natural se basa completamente en la suposición de que existen en este dominio conjunciones regulares de fenómenos.

Ahora bien, el conocimiento humano, aún en el dominio de los fenómenos naturales, no es infalible. Hay dos condicionamientos al conocimiento: el poder de la mente y el alcance de lo que experimentamos (puede haber cosas en el universo que no experimentamos y relaciones que no podemos comprender) [cfr. von Mises, 1985, p.8]. Esto puede llevar a esperar que las leyes que concebimos no sean tales y que las concatenaciones y sucesiones de fenómenos, las que denominamos regularidades, se abandonen en el futuro. El principio escéptico de Hume puede considerarse una reacción contra la certeza absoluta. El conocimiento humano no puede evitar los límites que recién señalábamos. En particular, no se puede asegurar la verdad de las generalizaciones en base a la inducción.

El método descrito tiene profundas resonancias empiristas y positivistas que tanto critica en su aplicación a las ciencias de la acción humana, aunque le parecen aceptables en este ámbito. Para ser justos, debemos señalar en este campo que no le interesaba tiene profundas intuiciones como su rechazo del panfiscalismo de la base empírica o acerca de los fundamentos de la probabilidad. En *La acción Humana*, al reivindicar el dualismo, deja sentado que el empirismo (y el pragmatismo) constituyen epistemologías adecuadas para las ciencias naturales [von Mises, 1949, p.32]. En su última obra cuando critica al neopositivismo y a sus antecesores como el empirismo inglés o el positivismo de Comte, lo critica por su panfiscalismo, sólo por extrapolar la noción de experiencia y el método de las ciencias naturales a las ciencias de la acción humana; nunca por las limitaciones de esta postura en el dominio de las ciencias naturales [von Mises, 1962, Prefacio, p.xv].

En resumen, critica la extrapolación del método empirista de su época a las ciencias de la acción, pero lo acepta como metodología de las ciencias naturales [von Mises, 1962, p.121]. La forma del empirismo que le pareció adecuado aplicado solo al ámbito de las ciencias naturales está totalmente desacreditada actualmente y no vale la pena discutirlo. Seguramente aceptarlo tan ingenuamente fue resultado del supuesto conocimiento sólido que en el otro campo –el de las ciencias de la acción– pretendía conseguir por

otros métodos. Esta constituye seguramente la explicación del malhumor que le despierta Popper [von Mises, 1962, pp.70-1 y 120]. Este lo conduce a las antípodas de la clase de conocimiento que pretende llegar. En Popper no hay conocimiento verdadero ni en la base ni en los principios; el método mismo es provisorio.

### ***La Praxeología***

Las ciencias de la acción humana poseen dos divisiones o ramas principales: la historia y la praxeología. La historia carece de leyes, se reduce a la recolección y sistematización de todos los datos de experiencia de la acción humana; en otras palabras, trata con el contenido concreto, individualizador de la acción humana [von Mises, 1949. p.30]. No consideramos la historia pues no le asigna carácter de ciencia.

La praxeología estudia la acción como tal; se distingue de la historia que estudia las acciones específicas ocurridas, y de la psicología que estudia los factores psicológicos que desencadenan o están asociados con la acción. Las afirmaciones de la praxeología, y la economía como parte de ella, valen para cualquier acción humana sin considerar los motivos, las causas o los fines. El objeto de la praxeología son los medios, no los fines [cfr. von Mises, 1998, p.21]. Tomar los fines como datos justifica denominar a la ciencia de la acción humana subjetiva, pues es enteramente neutral respecto de ellos, el problema consiste en si los medios elegidos son suficientes para alcanzar los fines propuestos.

Si la historia tiene como objeto la acción humana concreta, la praxeología en cambio es teórica y sistemática, no es histórica. Su alcance es la acción humana como tal, sin importar las circunstancias individuales de los actos. Es puramente formal y general. Sus enunciados no se derivan de la experiencia. Son a priori como los enunciados de la lógica y la matemática, no están sujetos a verificación ni falsificación en base a la experiencia. Son anteriores lógicamente y temporalmente a cualquier comprensión de los hechos históricos [von Mises, 1949, p.32]. Si la historia aplica el procedimiento epistemológico de la comprensión, la praxeología aplica el procedimiento de la concepción. La cognición praxeológica es conceptual, es cognición de "universales y categorías" [1949, p.51], determina lo que es necesario en la acción humana.

La disciplina de la praxeología consta de teoremas praxeológicos. Según von Mises [1998, p, 64], la primer tarea es "extraerlos y deducirlos" a partir de la categoría de la acción humana.

El a priori praxeológico es muy diferente de la analiticidad lógico-matemática [von Mises, 1962, p.4], que es verdadero cualesquiera hubiera sido el universo y parte de principios, axiomas, arbitrarios. El conocimiento a priori en el ámbito de la praxeología suministra conocimiento de la acción en este universo, no simplemente de cualquier universo –esta característica es semejante al conocimiento empírico–, pero a diferencia del conocimiento empírico su verdad es necesaria –del mismo tipo que el conocimiento analítico de la matemática y la lógica.

Otra diferencia notable con la analiticidad de la matemática y lógica es que los enunciados a priori de la praxeología son verdaderos por autoevidencia [von Mises, 1962, p.4-5]. Retorna de esta manera a explicar la verdad necesaria de un enunciado, algo más que la simple verdad empírica, recurriendo a un conocimiento especial, un conocimiento directo como la *Verstehen*, que tradicionalmente se denominó desde Platón y Aristóteles, intuición. El conocimiento por autoevidencia tiene las siguientes características: es completo, necesario, y es una capacidad presente en cada mente

## Congreso Internacional: "La Escuela Austriaca en el Siglo XXI"

humana. La primera verdad autoevidente es que el individuo conscientemente se dirige a fines.

El apriorismo miseano es sin lugar a dudas la viga maestra de su metodología. Empero, no está exenta de críticas o cuestionamientos. La primera, se relaciona con su afirmación de que la categoría de acción humana se derivan los restantes principios y teoremas praxeológicos. Se puede realizar la siguiente observación contundente: de un concepto (o categoría) no se puede derivar un enunciado, solo de un enunciado se puede derivar otro enunciado.

En segundo lugar, si la praxeología es formal, cualquier enunciado con la misma forma sería verdadero. El enunciado "Todas las acciones conscientes presuponen fines", posee la forma lógica 'Si P entonces Q' y, por lo tanto, deberían ser verdades praxeológicas, 'Todos los hombres son felices', 'Todas las ballenas poseen pulmones'. Ninguno de estos enunciados se considerarían verdades praxeológicas... Las verdades praxeológicas, o verdades sintéticas *a priori* como diría un kantiano, no son verdaderas por su forma, sino por su contenido!

Mises siempre afirmó que deductivamente de los principios (praxeológicos) se derivaban las restantes verdades, sin embargo, nunca mostró tal sistema ni probó propiedades elementales que debiera tener dicho sistema, por ejemplo, que una verdad *a priori* como él la entiende, conserva la verdad. Es decir, la verdad *a priori* praxeológica se conserva de los axiomas a los teoremas.

Por último, y es la crítica tradicional a este punto de vista, tiene que ver con la intuición como capacidad cognoscitiva por la cual conocemos la verdad de enunciados, en especial, de los principios. Las intuiciones no pueden utilizarse como medio de justificar la verdad o algún sucedáneo de ella respecto de los enunciados pues es temporal y subjetiva. Cambia con el tiempo y la sociedad. Aquello que es intuitivo para una época deja de serlo en una época posterior. Además varía de persona a persona. Si para un individuo es intuitivo el enunciado A, para otro bien puede ocurrir que no lo sea. Cambia de individuo a individuo. La intuición, debido a los inconvenientes señalados, ha desaparecido en la epistemología actual como medio de justificar enunciados científicos.

Otra clase de objeciones se vincula con la pretensión de la existencia de enunciados *a priori* praxeológicos, es decir, sintéticos *a priori*. En primer lugar, una observación histórica. Los pretendidos enunciados sintéticos *a priori* científicos siempre fueron derrotados por la aparición de nuevas teorías que reemplazaron esas presuntas verdades. El ejemplo más señalado es el de Kant, quien había afirmado que los principios de la física, los axiomas enunciados por Newton, así como los axiomas de la geometría euclideana, eran enunciados sintéticos *a priori*. La física newtoniana fue reemplazada por la teoría de la relatividad; la euclideana no fue la única geometría disponible para describir el espacio físico. Desde la aparición de las geometrías no euclidianas tenemos a disposición otras estructuras matemáticas que podrían ajustarse más a la realidad.

En segundo lugar, desde el punto de vista lógico los enunciados empíricos son verdaderos o falsos, pero desde el punto de vista cognoscitivo conocer la verdad o falsedad de esos enunciados es problemático y quizá nunca la podamos establecer. Esta propuesta de la epistemología contemporánea es crucial para caracterizar el estatus de la ciencia contemporánea, el conocimiento científico es ineluctablemente falible. Esto sucede tanto por sus enunciados empíricos singulares –"observacionales"– como por sus enunciados generales, es decir, las teorías pueden derrumbarse si determinamos que es falso un enunciado general; y cuando se trata de reglas, simplemente son propuestas

para alcanzar un fin. Esto no quita empero que el conocimiento sea progresivo y podamos seleccionar mejores teorías, por lo menos, en el largo plazo. Esta conclusión es común a las más importantes corrientes epistemológicas contemporáneas.

Si bien los anteriores son los argumentos de mayor peso en contra de los enunciados sintéticos *a priori*, veamos otras dos objeciones menores pero interesantes para tener en cuenta<sup>2</sup>. Supongamos que existieran los enunciados sintéticos *a priori*, cómo explicar la tenacidad de los errores a través de la historia de las ciencias?, ¿cómo explicar las teorías rivales que existen a la que se pretende verdadera al menos en parte, la correspondiente a esos enunciados? O los científicos actúan de manera completamente irracional, o deberemos formular alguna peculiar teoría explicativa de las condiciones que impiden acceder a la verdad necesaria. En cualquiera de ambos casos la historia de una ciencia simplemente es el desván de los errores cometidos por los científicos que no consiguieron establecer los enunciados *a priori*, a pesar que son intuitivos, o refractariamente se niegan a reconocerlos. En esta perspectiva la historia no se toma realmente en serio. Indirectamente también implica una posición antipluralista, en la medida que se presume conocer **la** teoría verdadera. Vuelven a las teorías más semejantes a una actitud la religiosa que a una actitud crítica racional.

Las teorías lógicas contemporáneas han construido teorías de la analiticidad que son mucho más claras y sólidas que en la época de Kant. Distinguen dos momentos, la construcción de teorías con un lenguaje reglado –sistemas sintácticos- en la que se explora como relación básica la noción de deducibilidad, en la que la relatividad de los axiomas es una consecuencia simple de teorías sintácticamente equivalentes pero organizadas lógicamente de manera diferente. Y un segundo momento, la construcción de sistemas semánticos para esos sistemas sintácticos, que desarrolla las nociones de verdad y analiticidad, y la relación entre deducibilidad y consecuencia lógica, o analiticidad. En estas teorías hay tres clases de enunciados: sintéticos o empíricos, analíticos verdaderos y analíticos falsos –las contradicciones. Nunca se pueden generar los sintéticos *a priori*. No constituyen una clase de enunciados de acuerdo con las teorías semánticas y lógicas. Su aceptación sólo es posible bajo suposiciones puramente filosóficas y que no pueden responder a las objeciones que hemos desarrollado arriba. En otras palabras, el apriorismo praxeológico abreva en viejas y cuestionables filosofías, no en el desarrollo de la ciencia tal como hoy la conocemos.

### ***El postulado de la neutralidad valorativa (Wertfreiheit)***

El ideal científico exige teorías acerca de los hechos que no introduzcan valores o prejuicios. La ciencia solo recurre a enunciados declarativos tanto en su formulación como en su evaluación. No se confunde la selección de los hechos que se postulan como antecedentes de otros hechos en el ámbito físico o de la historia, es decir, las hipótesis acerca de las ‘causas’ de los hechos, con una selección valorativa [cfr. von Mises, 1949, p.47]; análogamente con la evaluación de los enunciados.

Ahora bien, el objeto de estudio de la historia son las acciones de los individuos y los efectos de esas acciones. La acción es la conducta dirigida por elecciones. Elegir es seleccionar un modo de conducta y dejar de lado las restantes alternativas. El acto mental que determina el contenido de una elección se refiere a fines últimos o a los medios para alcanzar un fin último. Los primeros son juicios de valor, los últimos, decisiones técnicas derivados de proposiciones fácticas. La tarea del historiador es

---

<sup>2</sup> Las siguientes críticas las tomamos del trabajo de [Scarano, 2006].

## Congreso Internacional: "La Escuela Austriaca en el Siglo XXI"

descubrir los juicios de valor de los individuos. La historia es fáctica, pero a menudo sus proposiciones existenciales son acerca de los juicios de valor en la mente de los individuos que estudia. La tarea del historiador es indagar las acciones, es decir, los objetivos, los medios que disponen los individuos y, especialmente, las consecuencias de las acciones. Aunque indaga acerca de juicios de valor, las teorías históricas que formula deben estar libres de valor. Los hechos históricos deben ser *wertfrei*, es decir, neutrales respecto a los juicios de valor [von Mises, 1949, p.47].

Respecto de los juicios de valor solo podemos conocer que son expresados por los individuos e indagar cuáles deberían ser los efectos de la acción guiada por ellos. Ir más allá de estos límites es equivalente a sustituir el conocimiento de la realidad por un juicio de valor personal. El rasgo distintivo del historiador consiste justamente en la aplicación de un método específico, la *comprensión*, para el estudio de los juicios de valor y de los efectos de las acciones. No es arbitraria, pero posee una dimensión irreductiblemente subjetiva, se basa en la capacidad de comprensión del sujeto que conoce; y esta depende de la estructura de su comprensión, es una capacidad subjetiva que varía de sujeto a sujeto [von Mises, 1949, p.57]. La economía tiene una base subjetiva porque se basa en los juicios valorativos, las preferencias, aunque su objeto de estudio no consiste en explicarlas sino en cómo alcanzar los fines con recursos escasos; el otro aspecto subjetivo consiste en la irreductible subjetividad de los juicios de relevancia. Sin embargo, estos aspectos no vuelven valorativa a la teoría económica.

Mises no advierte, como la mayoría de sus contemporáneos, que los valores se manifiestan en las teorías científicas fácticas al menos de cuatro maneras. La primera es mediante valores de tipo cognitivo como verdad, predictibilidad, exactitud y semejantes sin los cuales no podríamos formular y evaluar las teorías científicas. Acerca de estos la mayoría no tendría problemas en aceptarlos aunque se haya discutido ampliamente, y se lo sigue haciendo, cuáles de tales valores son los aceptables (¿verdad, verosimilitud u cuál sucedáneo de verdad?)

La segunda manera de aparecer los valores es a través de método científico. El método no es un objeto más del mundo, no podemos aproximarnos mediante una formulación 'naturalista', según afirmaba Popper, como si fuera un ente o un proceso fáctico. Inevitablemente el método consiste en una propuesta e implica, explícita o implícitamente, un objetivo (el aumento del conocimiento, utilitarista, etc.) Esto conduce a su vez a un pluralismo metodológico y la cómo evaluar cuál es el mejor método.

La concepción del mundo que forma el núcleo de las teorías es la tercera manera en que aparecen los valores vinculados a las teorías científicas. Podría eliminarse en las teorías físicas y biológicas, pero es inevitable en las teorías acerca del hombre y de la sociedad. En la medida que resulta inevitable considerar las interacciones entre los individuos, aparecen valores éticos y de otras esferas como dimensiones típicas del hombre. Así como las teorías siempre están implicadas por teorías filosóficas, por la manera de ver la realidad que intentan explicar, las consecuencias empíricas de esas esferas valorativas son inevitables en las ciencias praxeológicas o sociales.

La cuarta manera de manifestarse los valores en una teoría es directamente en sus enunciados. Así, cuando la teoría económica neoclásica afirma el axioma de no-saciedad, el de la maximización de los beneficios de los empresarios, o las condición de no interdependencia de las preferencias, está postulando directamente valores económicos y éticos que deben someterse a la crítica como cualquier enunciado empírico.

En Mises no encontramos respuestas de ningún tipo a estos problemas. Es un déficit que hay que enfrentar.

### *Los supuestos tácitos de la teoría miseana*

El término supuestos tácitos alude a los componentes tácitos de una teoría que es popular a partir de la noción de paradigma propuesta por Kuhn. No todas las hipótesis de una teoría se enuncian explícitamente. Justamente a esta parte de la teoría miseana nos referiremos ahora.

Groseramente se podría decir que la diferencia entre la teoría neoclásica y la miseana no descansa en diferentes leyes económicas explícitas que una afirma y la otra rechaza. Las mismas leyes, teoría del equilibrio, del consumo y la producción Mises las interpreta de manera diferente pero no reclama total o parcialmente leyes distintas. Si esto fuera cierto persiste, sin embargo, una diferencia profunda que le da la distinción a la teoría miseana en la parte tácita de la teoría. El no intervencionismo cualquiera sea su tipo es uno de sus aspectos distintivos que no se manifiesta en leyes explícitas [cfr. Mises, 1990, parte II]. La posibilidad de cualquier libertad (política, moral, etc.) en base a la libertad económica, la libertad de elección entre alternativas, es otro aspecto [Mises, 1990, p.8]. La subordinación de la ética, por ejemplo, la negación de la justicia distributiva, a los aspectos económicos es uno más [Mises, 1990, p.44 y ss.].

A las teorías en que las variables se maximizan o se minimizan se las denomina teorías extremales. La teoría microeconómica usual es una ilustración a través del principio de maximización de la utilidad. Los aspectos tácitos recién señalados se maximizan en el sentido que cualquier variable intervencionista debe minimizarse, volverse nula, excepto cuando el estado interviene para garantizar el libre juego del mercado. También la libertad se maximiza en el sentido que todas dependen de la económica, al igual que la ética que siempre está minimizada ante la prioridad de los aspectos económicos. Las teorías extremales se comportan de una manera peculiar ante las contrastaciones [Rosenberg, 1992, pp.231-233]. Ante una dificultad, o se indaga en las condiciones auxiliares de aplicación o se rechaza toda la teoría. No admiten las modificaciones de los antecedentes de las leyes.

Los grandes inconvenientes y el costo social de la implementación de los aspectos recién mencionados muestran que esta estrategia extremal no ha dado el resultado esperado y obtenido en otras disciplinas como la física o la biología. Cuando la asignación del mercado falla solo podemos recurrir a intentar encontrar una interferencia con él. La evidencia parece mostrar que los mercados fallan, que se construyen, que dejar librado los asuntos humanos a su desarrollo espontáneo es demasiado costoso y quizás nunca logremos obtener los fines que buscamos mediante su funcionamiento irrestricto.

### III.

¿Por qué es necesario examinar los inconvenientes de la teoría miseana como lo hemos intentado? En primer lugar, no es la única teoría austríaca. Una teoría muy diferente y en muchos aspectos diametralmente opuesta a nivel metodológico (por ejemplo, en su rechazo del apriorismo) es la teoría de Hayek. Lo mínimo es estimar cuál tiene menos dificultades e intentar ponderar cuál es más prometedora para resolver los problemas que se propone la economía.

## Congreso Internacional: "La Escuela Austriaca en el Siglo XXI"

En segundo lugar, si el fin último de la construcción de teorías y su aplicación es realizar la libertad del hombre, bien vale su defensa el esfuerzo de su reconsideración y la estimación de alternativas.

### REFERENCIAS

- Mises, L. von (1984), *The Historical Setting of the Austrian School of Economics*. L. von Mises Institute.
- \_\_\_\_\_(1985), *Theory and History*. L. von Mises Institute; prefacio de M.N.Rothbard.
- \_\_\_\_\_(1990), *Economic Freedom and Interventionism*. Foundations for Economic Education; Selected and edited by B. Bien Greaves.
- \_\_\_\_\_(1998) [1949], *The Human Action*. L. von Mises Institute.
- \_\_\_\_\_(2002) [1962], *The Ultimate Foundations of Economics*. Foundations for Economic Education; 2° ed.
- Rosenberg, A. (1992), *Economics –Mathematical Politics or Science of Diminishing Returns?* The University of Chicago Press.
- Scarano, E. (2001), "El apriorismo de Ludwig von Mises". En: *Anales de la XXXVI Reunión Anual de la Asociación de Economía Política*, Bs. As. 11 nov. 2001; y en [www.aaep.org/XXXVIReuniónAnual](http://www.aaep.org/XXXVIReuniónAnual)
- \_\_\_\_\_(2006), "Teorías *a priori* en economía: criterios para su evaluación". Revista Endoxa (en prensa)